



## NUEVA RELACION

En la que se da cuenta de las blasfemias proferidas por un hombre alevoso en el pueblo de Albujón, provincia de Murcia, el 2 de Junio de 1914, y castigo de su alevosia.

### PRIMERA PARTE

Callen impios y herejes,  
los que blasfeman de Dios,  
los que se quieren vengar  
del Soberano Señor:

Callen todos los protervos  
ante los ojos sagrados,  
y amen la Iglesia de Cristo  
por que bien puede aterrarlos.

Oigan si quieren oír;  
miren, si mirar les place,  
lo que el cristiano les muestra  
en contra de nuestra madre.

Aquí se verá el castigo  
del blasfemo Labrador,  
que nunca se ha conocido  
en el pueblo de Albujón.

En la provincia de Murcia  
un labrador habitaba,  
y el santo nombre de Dios

de costumbre blasfemaba.

Un día por la mañana  
se formó un gran nublado,  
una fuerte tempestad  
las cosechas ha inundado.

Una manga de granizo  
descargó el fuerte nublado,  
los campos de aquel país  
todo lo quedó arrasado.

Hombres, niños y mujeres  
a la Iglesia van llorando,  
menos este labrador,  
que se quedó renegando.

Todos piden a María  
y a su Hijo soberano,  
que se retiren las nubes  
y se retire el nublado.

Después de pedir a Dios  
para los campos se fueron,

vieron que estaba arrasado  
todo tirado por el suelo.

Lloraban desconsolados  
al ver los campos perdidos,  
en la última miseria  
se quedaron sumergidos.

En medio de su desgracia  
llenos de pena y miedo,  
decían Dios nos lo manda  
así lo mereceremos.

No desconfían de Dios  
ni del Santo Crucifijo,  
piden la salud del cuerpo  
para dar pan a sus hijos,

Así todos confiaban  
en nuestro Dios soberano,  
no pierden las esperanzas  
como los buenos cristianos.

No hacen lo que este blasfemo  
por desconfiar de Dios,  
cristianos, poner cuidado;  
verán lo que sucedió.

Después de cuatro días  
fué como desesperado,  
a los campos que tenía  
y los ha visto arrasado.

Al ver el campo arrasado  
y la cosecha perdida,  
este pecador blasfemo  
estas palabras decía:

Nunca he creído en Dios;  
en mi vida lo he creído,  
que este sea tan justo  
para ser tan negativo.

Desesperado el blasfemo  
la vista echó para arriba  
y dijo, si Dios existe,  
yo le quitaré la vida.

Baja desde esas alturas,  
si quieres algo conmigo,  
aquí los dos, cuerpo a cuerpo  
yo me entenderé contigo.

Castigaré tu venganza  
te lo digo a sangre fría,  
te arrastraría en el suelo,

el cuerpo te pisaría .

Baja de los cielos  
profeta falso, traidor,  
para quitarte la vida  
este fuerte labrador.

Y si no quieres bajar,  
yo hasta lo alto me atrevo,  
a disparar mi pistola  
y pegar un tiro al Cielo.

Ese Dios no me contesta,  
es un traidor atrevido,  
voy a casa por el arma  
para dispararle un tiro.

A casa se fué el blasfemo  
el salvaje labrador,  
ha cogido la pistola,  
para vengarse con Dios.

El labrador miserable  
a Dios le quiere hacer frente,  
y como desesperado  
prometió darle la muerte.

A la Majestad sagrada  
del soberano Señor,  
que con su poder inmenso  
crió la luna y el sol.

Ese Dios omnipotente  
que crió el cielo y la tierra,  
que sostiene el firmamento  
las nubes y las estrellas.

Aquel que con su poder  
hace todo cuanto quiere,  
sin su mano poderosa  
nadie en la tierra se mueve.

A ese Dios quiere hacer frente  
ese triste miserable,  
a ese Juez de las alturas  
se atreve a desafiarle.

Con la pistola en la mano  
al campo volvió a salir,  
hace frente a nuestro Dios  
ese miserable ruín.

En la otra segunda parte  
verán, lectores amados,  
el castigo que los cielos  
al labrador le ha mandado.

*Fin de la primera parte*



## SEGUNDA PARTE

En la otra primera parte  
se vió lo del labrador,  
que, con el arma en la mano,  
a medio campo salió.

Y dijo desesperado  
a Dios por segunda vez,  
bajarás de las alturas  
si tienes tanto poder.

A la Virgen si es tu madre;  
y también todos los Santos,  
a todos os desafío,  
bajad todos a este campo.

Y si no queréis bajar  
es por falta de poder,  
a lo alto de los cielos  
un tiro le pegaré.

El último juramento  
que de su boca salió,  
se puso mirando al cielo,  
el tiro le disparó.

Allá vá, falso profeta,  
el disparo prometido,

que le abraze las entrañas  
por ser falso vengativo.

Al pronunciar estas frases,  
un triste cuadro se vió,  
que en la provincia de Murcia  
ha llamado la atención.

Los ojos mirando al cielo  
con la pistola en la mano,  
y los brazos levantados  
ha quedado este inhumano.

De pies está levantado  
y sin poderse mover,  
hombres de lejanas tierras  
al campo le van a ver.

El gobernador de Murcia  
y otros señores han ido,  
a aquel campo de Albuñón  
a presenciar el castigo.

Desde el día veinticinco  
de pies está el renegado,  
sobre la faz de la tierra  
donde ha sido castigado.

Está con vida, señores,  
sobre aquel triste lugar,  
los ojos los tiene abiertos  
y a nadie puede mirar.

Toda la gente que vá  
a ver aquel desgraciado,  
para ver aquel castigo  
se ponen allí a su lado.

El tiene conocimiento,  
oye, vé y no puede hablar,  
la vista mirando al cielo  
a nadie puede mirar.

Le llaman y no responde,  
le preguntan no contesta,  
no menea pierna ni brazo  
está con la boca abierta.

Tiene los ojos saltados,  
la boca de mal estar,  
la cara desfigurada  
que parece un infernal.

Aquí se vé el castigo  
del pecador miserable,  
por jurar contra su Dios  
y blasfemar de su madre.

Fueron las Autoridades  
los médicos acudieron,  
a prestarle el auxilio,  
al desgraciado blastemo.

Inútiles los auxilios,  
fueron para el desgraciado,  
sólo Dios lo puede hacer  
que es el que lo ha castigado.

Trataron de retirarle  
por orden del señor Juez,  
inútiles los esfuerzos  
no le pudieron mover.

Allí se ve el desgraciado,  
se ve y se le verá,  
hasta que Dios nuestro padre  
obre con su voluntad.

Esto pasa a los blasfemos  
a los que juran en vano,  
a los que no creen en Dios  
morirán carbonizados.

No pongan duda a la historia,  
cristianos de corazón,  
los vecinos son testigos  
de este pueblo de Albujión.

Los médicos y la guardia  
del suceso son testigos,  
que también han presenciado  
el espantoso castigo.

Daremos fin a la historia  
del castigo que ha pasado,  
en el pueblo de Albujión  
al labrador renegado.

Ricos, pobres, labradores,  
sufrir con resignación,  
las desgracias de la vida,  
no desconfiar de Dios.

Crear en su santo nombre,  
por que nos ha de juzgar,  
nos dará la gloria eterna  
y nos libre de todo mal.—Amén.

